

EL INDIO GUARAGUAO

Carlos Stohr

Tinta sobre Papel

2002

El indio Guaraguao, vivió y murió en la bahía que dejó signada con su nombre. El día que nació, no tuvieron mucho trabajo para escogerle el nombre que tendría que llevar para toda su vida. El viento remolineado casi lo pronunciaba en sus constantes vueltas y revueltas. El mar embravecido se encargaba de repetirlo una y mil veces en sus choques con los acantilados. La luna en su completo entoldamiento, corroboraba lo anunciado por los otros parlantes.

El consejo de familia, como era la costumbre, cada vez que había un alumbramiento, se reunió alrededor del recién nacido y al ver su cuerpecito, que lucía más oscuro que lo acostumbrado, recordaron al Rey de las carroñas y dijeron todos a una sola voz: "no hay más nada que hacer, todo lo han estado diciendo: La Luna, el Mar y el Viento". "Los poderosos Dioses quieren que se llame GUARAGUAO y así está hecho. No podemos oponernos a sus designios, porque será desgraciarlo".

Desde ese mismo instante, empezaron a llamarlo GUARAGUAO. Lo dijeron a todo pulmón y a campo abierto, como para que no quedaran dudas.

Lo siguieron repitiendo tantas y cuantas veces lo creyeron necesario, hasta que el viento dejó de soplar remolineado; la mar se puso tranquila como si nada hubiera sucedido y la luna abandonó su entoldamiento y se presentó con su cara más clara y más resplandeciente que nunca; como si todos, absolutamente todos, rebosaran de contento por la aceptación que habían hecho de sus insinuaciones. El tiempo fue transcurriendo precipitadamente. El muchacho se fue desarrollando como protegido por seres sobrenaturales, al extremo de parecer que llevaba en su sangre la agilidad del viento remolineado, la impetuosidad del mar embravecido y las impertinencias de la luna entremetida, lo que fue creando suspicacias y preocupaciones entre todos los que lo rodeaban.

Un día cualquiera de los tantos días, se volvió a reunir el grupo familiar a su alrededor, como en el momento mismo de su nacimiento y resolvieron convocar al Consejo de Piaches, para que conociera de los procederres del inquieto adolescente.

El Consejo de Piaches, después de consultar por varias veces a los espíritus de los antepasados, llegaron a la conclusión que era un enviado de los Dioses para que recibiera la obediencia de los suyos y le rindieran pleitesía.

Desde ese momento le asignaron para sus dominios toda la costa que la vista alcanzara y la bautizaron como la Playa de Guaraguao. Allí se centraron sus



*Fundación José Joaquín Salazar Franco
"Cheguaco"*

actividades y con los que se acogieron a sus designios, fue levantando un poblado tan importante, que cuando llegaron los de más allá de los mares, que trajeron otras costumbres y otras creencias, hasta una divinidad propia le asignaron: Nuestra Señora de Guaragua, no por la cantidad de aves carroñeras que frecuentaban el sitio, sino en memoria al predestinado indio y a su pueblo.

Escrito de José Joaquín Salazar Franco "Cheguaco"



*Fundación José Joaquín Salazar Franco
"Cheguaco"*